



Entre Mito y Política

Jean-Pierre Vernant
Fondo de Cultura Económica. D. F. 2002
288 páginas

Ricardo LÓPEZ*

Jean-Pierre Vernant es un destacado helenista francés contemporáneo, cuya extensa obra se encuentra en gran parte traducida. Para fortuna de los amantes de la cultura griega en nuestro medio, es posible leer en castellano textos como *Las Artimañas de la Inteligencia* (con Marcel Detienne, Madrid: 1988), *El Hombre Griego* (Madrid: 1995), *Los Orígenes del Pensamiento Griego* (Barcelona: 1998), *El Universo, los Dioses, los Hombres* (Sao Paulo: 2000), *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua* (Barcelona: 2001), *Mito y Religión en la Grecia Antigua* (Barcelona: 2001), *El Individuo, la Muerte y el Amor en la Antigua Grecia* (Barcelona: 2001), y *Mito y Tragedia en la Antigua Grecia* (con Pierre Vidal Naquet, Barcelona: 2002).

Entre Mito y Política reúne numerosos ensayos de distintas épocas en los cuales Vernant insiste sobre los temas que han alimentado su pensamiento por décadas. Como en otros casos su prosa, a la vez erudita y fluida, aporta sugerencia y provocación. A ratos aparece un autor más autobiográfico, lo que resulta llamativo dado el habitual estilo de perfil más académico de sus textos. Una mirada al pasado personal, y un ánimo de recuento, se anuncia ya desde el prólogo. Como es esperable, una biografía intelectual, o un bosquejo de ella, muestra sobre todo búsquedas, pasiones, compromisos, y caminos sinuosos inacabados: "... hoy veo que en lugar de un itinerario único, existieron peregrinaciones, rodeos y múltiples rutas, y hubo entre ellas tantas elegidas como otras tantas a las que fui empujado" (pág. 9).

* Profesor Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile.

Uno de los temas centrales de su reflexión, al hilo de una larga tradición en la academia europea, es el origen de la racionalidad occidental, observada desde sus raíces en la cultura griega. Un rasgo distintivo de la propuesta de Vernant reside en la interpretación de este fenómeno ligado fuertemente a la existencia de la *polis*. El surgimiento de la *polis* griega, con certeza ocurrido a partir del siglo VII aC, es un acontecimiento de hondo impacto, dado que la vida social adquiere dimensiones hasta ese momento desconocidas. Encarna un sistema que afirma y hace posible la superioridad de la palabra por sobre las restantes formas del poder interpersonal, al punto que ésta llega a ser la herramienta de influencia por excelencia, la mejor manifestación de la autoridad intelectual, y la clave para el ejercicio del poder político y los derechos ciudadanos.

Afirma Vernant: "Según mi mirada, la razón griega aparece asociada a toda una serie de transformaciones sociales y mentales ligadas al acontecimiento de la *polis*. Esta surgió en un contexto donde podían desarrollarse la retórica, la sofística, la demostración de tipo geométrico, ciertas formas de historia y de medicina, pero no la ciencia experimental: se trata de una razón inmanente al lenguaje, al intercambio verbal, y que apunta a regir sobre los hombres, a convencerlos o a persuadirlos más que a transformar la naturaleza. Tanto en sus límites como en sus innovaciones, la razón griega es una perfecta hija de la ciudad" (pág. 33).

Su estilo de reflexión característicamente complejo, agrupa y asocia factores, renunciando a un enfoque analítico, y en particular a las formas descontextualizadas que típicamente adopta la filosofía. En el curso de su pensamiento tiende a desaparecer la distinción entre filosofía e historia, entre mito y logos, entre política y vida social, y se fortalece un desarrollo discursivo de gran capacidad integradora.

Al preguntarnos sobre su origen, reintroducimos la razón en la historia, dice Vernant, y se presenta como un fenómeno humano relativo a acontecimientos definidos: "De una teología, o al menos de una metafísica de la razón, se pasa a algo muy diferente: una historia de las formas del pensamiento racional en su diversidad, sus variaciones, sus transformaciones más o menos profundas. Eso que un his-

torizador llama la razón, equivale a modos definidos de pensamiento, disciplinas intelectuales, técnicas mentales propias de dominios particulares de la experiencia y del saber. Formas diversas de argumentación, de demostración, de refutación, modos de interrogar sobre los hechos, de administración de la prueba y de pruebas, diferentes tipos de verificación experimental” (pág. 75).

La cultura griega descubrió la razón que permite el intercambio entre los hombres, convirtiendo a la argumentación, la discusión y el diálogo en las condiciones necesarias para el despliegue intelectual, la búsqueda del conocimiento, y el establecimiento de las relaciones políticas. Con la aparición de la *polis* toma forma un sistema que consagra la superioridad de la palabra por sobre las restantes formas del poder interpersonal. La argumentación se convierte en una propiedad del lenguaje intelectual, dejando nula toda justificación para imponer o exigir sumisión. Cada cosa tiene valor mientras puede ser defendida, de modo que la energía de la duda está autorizada para actuar implacable con cualquier discurso que no pueda mostrar su fortaleza. La argumentación, la discusión y el diálogo comienzan a ser las condiciones que hacen posible el despliegue intelectual, y el avance en las materias del conocimiento. A continuación, serán también las condiciones para abordar los asuntos ciudadanos, para establecer y desarrollar las relaciones políticas.

La razón, dice Vernant, aparece en la historia humana y a todos sus niveles, y no se la puede separar de los esfuerzos incesantemente producidos y renovados por el hombre para comprender el mundo de la naturaleza y el mundo social. La razón se fabrica y se transforma ella misma fabricando los instrumentos intelectuales destinados a la comprensión de las cosas. Se construye al mismo tiempo que elabora los diversos dominios del conocimiento científico: “Puede decirse entonces que tan pronto como uno se sitúa en una perspectiva histórica y renuncie a la ficción de una Razón absoluta para examinar cómo el hombre, a través de los progresos de diversas ciencias sociales, ha efectivamente construido su razón, se comprende que la ley del progreso del pensamiento racional es el desenvolvimiento mediante crisis, e incluso mediante grandes crisis” (pág. 77).

Ciertamente, conforme a este razonamiento, no es un hecho trivial considerar que la razón surgió en Grecia como una consecuencia de esta forma tan original de institución política que se llama *polis*. Con la *polis*, y por primera vez en la historia del hombre, la comunidad considera que sólo al término de un debate público y contradictorio, pueden ser regulados sus asuntos comunes, zanjadas sus diferencias, y tomadas las decisiones de interés general. Desaparece cualquier absoluto que pueda acallar las posiciones incómodas y anular el debate.

En la *polis* la palabra no es una fórmula cerrada, misteriosa, que reclama obediencia, sino el elemento constitutivo del debate, del intercambio ciudadano. La *polis* hace posible la máxima extensión de todos los aspectos de la vida espiritual y social. La cultura griega, en particular en Atenas, se desarrolla generando un círculo cada vez más amplio que incluye de manera creciente a cada ciudadano sin excepción. Sin duda una transformación profunda: el conocimiento y las formas del pensar son llevados a la plaza pública. Es Sócrates, en estas condiciones, quien introduce el diálogo, incorporando la presencia activa del oyente.

Vernant agrega: "Las ciudades griegas son de muy pequeñas dimensiones puesto que constituyen sociedades de cara-a-cara. En principio, todo el mundo se conoce, todo el mundo se habla. Sócrates va a la plaza pública, al ágora, para discutir con cada uno acerca de qué son las virtudes, el coraje, la piedad, la justicia y el bien. Se vive bajo la mirada del otro; se existe en función de eso que los otros ven de uno, de eso que ellos dicen de uno, de la estima que nos acuerdan. Eso que constituye un hombre, su valor, su identidad, implican que sea reconocido por el grupo de sus pares. Expulsado de la ciudad, excluido y deshonrado por el exilio, el individuo no es nada. Deja de existir tal como era" (pág. 205).

190 | Un rasgo de notable originalidad en la obra de Vernant, consiste en reconocer una dimensión de la racionalidad asociada con la inteligencia astuta. Con ayuda de Marcel Detienne ha rescatado un término de la poesía homérica, luego extraviado de la reflexión filosófica. En tiempos de Homero los griegos utilizaban la voz *metis* para expresar una especial mezcla de prudencia y astucia, equi-

valente a una habilidad cognitiva comprometida con la práctica y con el éxito, encarnada en dioses, héroes y mortales, considerada indispensable para obtener y ejercer el poder. Literalmente *metis* significa muchos giros. Estos autores la han definido como una forma de inteligencia y de pensamiento, un modo de conocer que implica un conjunto complejo, pero muy coherente, de actitudes mentales y de comportamientos intelectuales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la simulación, la flexibilidad de espíritu, la habilidad para zafarse de los problemas, la atención vigilante, el sentido de oportunidad, habilidades diversas, y una experiencia largamente adquirida. Se aplica a realidades fugaces, movedizas, desconcertantes y ambiguas, que no se prestan a la medida precisa, al cálculo exacto o al razonamiento riguroso.

“Esta inteligencia astuta, concluye Vernant, que juega un rol fundamental, es rechazada, es excluida, en definitiva, sobre el hecho de que todas las cosas son siempre ambiguas, polimorfas, huidizas. De este modo, todo lo que no revela una ley y un orden permanentes se desestima” (pág. 89).

Así, tras este largo y sinuoso proceso, pensar con lógica pasa a ser el sello del comportamiento intelectual en la cultura occidental. En un sentido amplio, racionalidad es la palabra con la que designamos una modalidad del pensar que obtiene su legitimidad de leyes o principios universalmente aceptados. Desde este momento, el pensamiento determinado por exigencias absolutas se despliega conforme a principios lógicos que le otorgan carta de validez frente a cualquier interlocutor.